



---

**RECENSIONES**

---

Sergio GÁLVEZ BIESCA, *La gran huelga general. El sindicalismo contra la “modernización” socialista*, Siglo XXI, Madrid, 2017, 768 páginas, por **Julián Vadillo Muñoz**, [vadillo903@hotmail.com](mailto:vadillo903@hotmail.com)

DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2019.4544>

---

La historia del movimiento obrero, con la crisis que sufrió tras la caída del Muro de Berlín que afectó a toda la historiografía, nos tiene acostumbrados a obras que abarquen luchas de amplio calado que consiguieron grandes avances para el conjunto de la clase obrera. Sería, por decirlo de alguna forma, el periodo “heroico” del movimiento obrero donde la conformación de grandes masas de obreros asociados lograron introducir elementos como la huelga, la acción directa, el sindicalismo de negociación o la llegada de dirigentes obreros a los parlamentos para defender los intereses de clase. Es el periodo que abarcaría desde la fundación de la Primera Internacional en 1868 hasta después de la Segunda Guerra Mundial, donde se van a desarrollar otros modelos de relaciones laborales bajo el paraguas del Estado del Bienestar.

Sin embargo el doctor Sergio Gálvez Biesca se atreve a analizar un proceso histórico muy reciente, donde las dinámicas de actuación del movimiento obrero estaban en pleno cambio y donde se atisbaba ya la crisis en la que se vería sumido en nuestro país. No es sencillo analizar la huelga general de diciembre de 1988. Hay quien puede alegar falta de perspectiva. Otros que quizá es un proceso muy reciente como para valorarlo con la distancia que se merece. Sin embargo, Sergio Gálvez logra articular un libro estructurado, muy bien investigado, minucioso, con una gran cantidad de documentación y que sigue un esquema clásico perfectamente llevado de antecedentes, nudo y desenlace. Es evidente que tras esa metodología minuciosa y bien cuidada está la mano del que fue su director de tesis, Julio Aróstegui Sánchez (in memoriam).

El libro de Sergio Gálvez tiene muchas virtudes, pero por encima de todas destacaría el hecho de que el autor ha roto el molde de la historiografía al acercarnos a un proceso histórico que data del gobierno socialista de Felipe González. A nivel bibliográfico no son pocos las monografías, artículos y trabajos que están apareciendo del tardofranquismo o de la Transición democrática. Sin embargo cuando se avanza más en el tiempo los trabajos se van diluyendo, por lo que Sergio Gálvez extiende todavía más la disciplina de la Historia del Tiempo Presente y lo hace con una enorme solvencia académica. El “tiempo vivido” como el propio autor lo ha denominado.

Pudiera parecer que historiar una huelga general en más de 750 páginas es un ejercicio exagerado de literatura. Pero lejos de ellos ninguna de las páginas del libro sobra y cada una de ellas es necesaria para entender el objeto final.

La estructura que nos ofrece Sergio Gálvez es simple y a la vez de enorme complejidad. Analiza en un primer momento la situación del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) poco antes de su llegada al poder en 1982, así como un importante y necesario análisis de las políticas económicas que afectaron a la clase trabajadora por parte del gobierno socialista entre 1983 y 1988. Aquí Sergio Gálvez hace unas aportaciones de enorme calado para la historiografía del obrerismo. En primer lugar analiza el papel de los sindicatos, en que lugar están en aquellos años de la década de 1980. No hay que perder de vista que el sindicalismo había pasado por la travesía del desierto del franquismo y que las tradiciones sindicales habían quedado rotas por la represión. Mientras CCOO venía desarrollando un modelo sindical que había nacido en el interior del país como respuesta al sindicalismo oficial franquista y, en definitiva, marcando la agenda sindical de la Transición, el sindicalismo clásico representado por la UGT y por la CNT había pasado por una crisis, de la cual el sindicato socialista se había adaptado a las nuevas fórmulas sindicales del periodo democrático, mientras los anarcosindicalistas se opusieron a ella. Tras los Pactos de la Moncloa y el nuevo ordenamiento sindical, quien sale herido de aquel envite fue la CNT, que por razones diversas no logró articular su modelo sindical alternativo (como en otros periodos de la historia de España) y las escisiones rompieron la unidad anarcosindicalista.

Aunque el mapa sindical lo completaba una suerte de sindicatos minoritarios y una pléyade de sindicatos sectoriales, la crisis también iba a afectar a los sindicatos mayoritarios. Para la UGT, que el PSOE, partido del que siempre había sido referencia,

fuese el gobierno le ponía ante la tesitura de que hacer en caso políticas que fueran lesivas para los trabajadores. Aquí esta la base del divorcio que se dio entre el PSOE y la UGT o más concretamente, entre el gobierno socialista y la tradición sindicalista representada por Nicolás Redondo. Por su parte, CCOO no dejó de tener problemas internos tras las movilizaciones por las pensiones en 1985 y la sustitución de un dirigente histórico, vinculado al PCE, como era Marcelino Camacho, por unos nuevos dirigentes sindicales encabezados por Antonio Gutiérrez, donde la ligazón al Partido no era tan fuerte ni evidente.

Al mismo tiempo, Sergio Gálvez nos descubre un mundo laboral que inaugura la precariedad. De hecho otra de las grandes virtudes del libro es la conceptualización del proceso ya que de esta época data palabras como “flexibilización”, “temporalidad”, etc. Lo que el autor hace es desarrollar un concepto de enorme interés para la historiografía, que es el concepto del *preariado*. Trabajadores que ya son difíciles de ubicar en las categorías profesionales que el socialismo más clásico había legado, pero que no dejaba de ser un *proletariado* con características nuevas. Ese *preariado*, representado básicamente por los sectores de la juventud del momento, sería uno de los protagonistas de la huelga de 1988, cuando el gobierno del PSOE intentó imponer el Plan de Empleo Juvenil (PEJ).

El resumen de cinco años del gobierno socialista a nivel económico, desemboca en el libro en la preparación de la huelga del 14 de diciembre de 1988 en los trece días previos a la realización de la misma. Un desarrollo pormenorizado, casi un minuto a minuto, de lo que dio de sí aquella huelga general, tanto en su preparación como en su desarrollo. Una huelga donde, a pesar de la convocatoria, hubo muchos agentes protagonistas que el autor ha rescatado de forma muy acertada. Finaliza el texto con un desenlace de lo que fue la “resaca” de la huelga de diciembre de 1988.

Del libro de Sergio Gálvez habría que destacar también alguna cosas que son de enorme importancia para la historiografía. Acostumbrados en la actualidad a leer análisis desde una perspectiva periodística, el autor introduce la necesidad de hacer análisis desde la perspectiva del historiador. Para ello, sin negar que el autor es enormemente crítico con las políticas del PSOE y en su extensión con el concepto de socialdemocracia, lo que hace Gálvez es dirimir si, precisamente, las políticas del gobierno son socialistas o son liberales. El autor, basándose en documentos y

conclusiones, opta por lo segundo. No hay una política socialdemócrata sino social-liberal, entroncando con las corrientes nuevas del marxismo que critican que la socialdemocracia construía los Estados del Bienestar para destruirlos posteriormente. Y que esa destrucción se aceleró con la caída del Muro de Berlín y la desintegración del bloque comunista. Quizá alguien avezado en la temática podría considerar lo contrario, con lo cual estaríamos ante un importante debate historiográfico sobre este concepto

Quizá una de las críticas que se le podría hacer al libro es la categorización que en muchas ocasiones se le da a los agentes protagonistas. Debatiría con el autor sobre la naturaleza comunista de CCOO o si bien fue el PCE quien intentó hacer de CCOO su sindicato, fracasando en dicho intento. Una estrategia que el PCE llevó en muchas ocasiones a lo largo de su historia y de la que se extrae la conclusión de que en España la gran asignatura pendiente que tuvo el comunismo fue la faceta sindical, donde socialistas y libertarios le ganaron la partida. En este tipo de análisis mejor que la categorización sería hablar de las fronteras difusas, ya que hubo muchas sensibilidades dentro de los organismo sindicales.

Pero nos encontramos ante un trabajo bien llevado, muy bien investigado, pues el autor derrocha no solo un importante número de lecturas sino que ha buceado en los archivos de los sindicatos y de otros agentes para rescatar documentación que nos acerca de forma fidedigna a uno de los procesos que marcó un antes y un después en la historia del sindicalismo en España. Porque para el autor fue esa huelga el punto de no retorno del sindicalismo, entroncando con otros trabajo del mismo Sergio Gálvez como son sus magníficos artículos *La extraña derrota del movimiento obrero* (Papeles de la FIM, Madrid, 2008) o *El movimiento obrero en la España del tiempo vivido: del “sujeto político” al “nuevo precariado”* (Cuadernos de Historia Contemporánea, UCM, 2008)